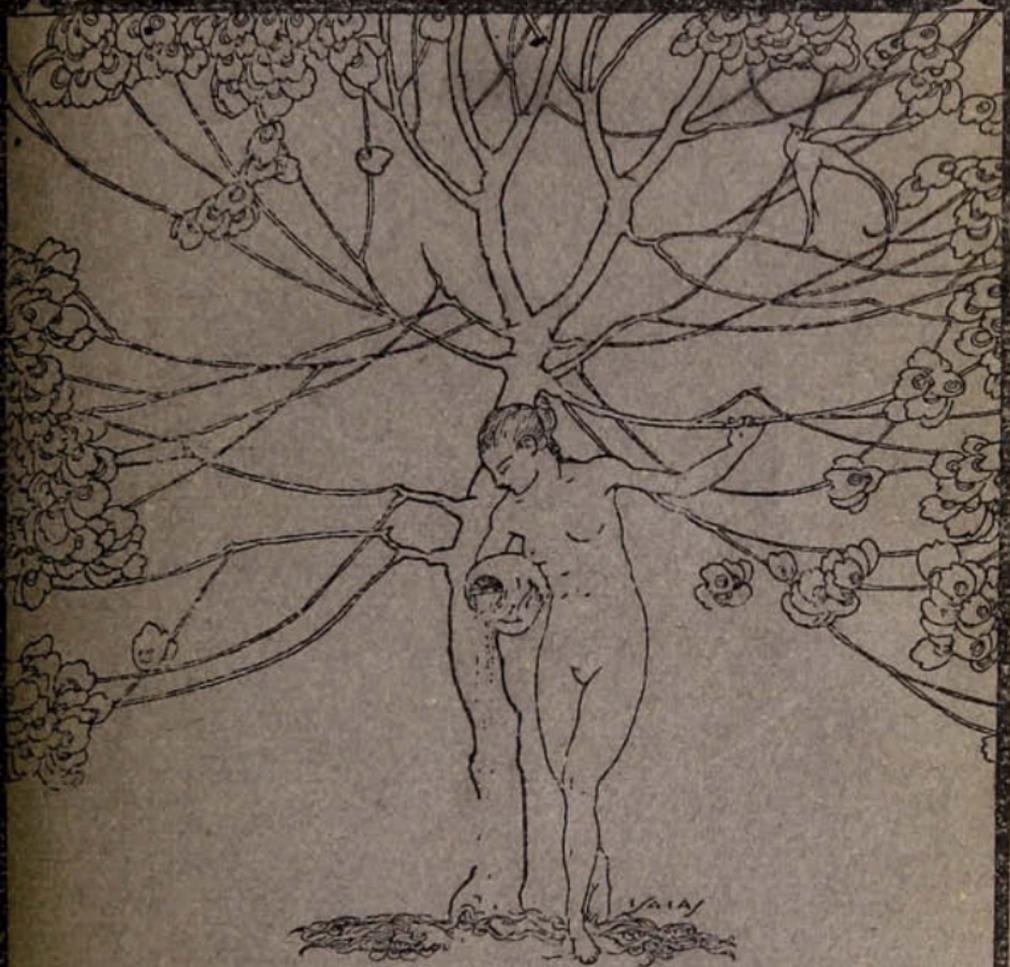


JUVENTUD



LAS DOS CARÁTULAS

EL TERROR BLANCO y el "NUEVO REGIMEN"

"EL GOBIERNO DEL AMOR"

SAN GREGORIO

SANTIAGO DE CHILE, ENERO, FEBRERO, MARZO DE 1921

SUMARIO. — NUESTRA PALABRA DE AYER. — HOY. — DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE. — MANIFIESTO DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE, por *Alfredo Demaría*. — COMIENZA LA FARSA, por *Juan Gandulfo*. — EL DÍA DEL ASALTO, por *R. Meza Fuentes*. — CONTINÚA EL EPISODIO, por *Rigoberto Soto Rengifo*. — EL SABLEO EN LA ALAMEDA, por *Fernando G. Oldini*. — EL CRIMEN DE MAGALLANES, por *Guillermo M. Bañados*. — PALABRAS SERENAS, por *Juan Enrique Lagarrigue*. — ASTORQUIZA, PERSEGUIDOR DE PERUANOS, ES PERUANO. — ESCRITOS PRESENTADOS, por *Pedro Gandulfo Guerra*, *Rigoberto Soto Rengifo*, *José Astorquiza Libano* y *Ascencio Astorquiza*. — UN DICTAMEN DEL PROMOTOR FISCAL, por *Julio Plaza Ferrand*. — SOBRE EL INFORME DEL FISCAL, por *Julio Valiente*. — UNA CARTA DE CÉSAR FUENZALIDA. — ELEGÍA, por *Berta Quezada*. — HACIENDO LUZ, por *Guillermo M. Bañados*. — AL MARGEN DE LOS HECHOS, por *Rudecindo Ortega*. — EL CASO DE LUIS A. SOZA. — UNA PROFECÍA LÍRICA, por *Fernando G. Oldini*. — PEDRO LEÓN UGALDE ANTE LOS RESTOS DE DOMINGO GÓMEZ ROJAS. — UN MANIFIESTO DEL GRUPO UNIVERSITARIO INSURREXIT. — LA DEFENSA DE SANTIAGO LABARCA. — HOMENAJES: a la Prensa de Chile; al *Zig-Zag*; al *Diario Ilustrado*; al Ministro Astorquiza y al Alcaide Ascuí; a los oficiales de ejército que dirigieron el saqueo de la Federación de Estudiantes. — Autógrafo y fragmentos de un poema de GÓMEZ ROJAS. — JUVENTUD A UNAMUNO. — Resumen y Documentación. — No hemos terminado

La defensa de Santiago Labarca

(Santiago Labarca, ex-presidente de la Federación de Estudiantes, fué perseguido por su participación en los acuerdos aprobados. Hábilmente escondido, la policía solo pudo detenerlo el 14 de Noviembre de 1920, cuando ya el proceso estaba enteramente desacreditado y muerto. El 1.º de Octubre de 1920, en los funerales de Domingo Gómez Rojas, tuvo un bello jesto. Hablaba Rigoberto Soto Rengifo cuando se vé aparecer a un joven de espesa barba que avanza, cojeando, hacia la tribuna: era Labarca que salía de su escondite a decir su protesta ante el asesinato del compañero. Después se retiró protegido por la multitud. Desde su retiro mandaba continuamente colaboración a las revistas ilustradas. En los días de Julio mandó a la Asamblea Radical, de que es miembro, la siguiente exposición, que fué aprobada, en vista de las críticas que se hicieron a ese partido político por albergar en su seno a traidores. Candidato a diputado en las elecciones de Marzo de 1921, Labarca obtuvo una de las primeras mayorías).

Señor Presidente:

Los partidos políticos tienen, en el concepto del que esto escribe, funciones únicamente electorales como algunos pretenden. Sus Asambleas deben ser eficientes organismos de acción cívica, en que se debatan y busquen soluciones a todos los grandes problemas que agitan a la humanidad; su acción debe ser permanente y tesonera y no limitarse a elegir candidatos a puestos representativos.

En su acción interna los partidos deben preocuparse de todos los actos públicos que realizan sus miembros, aunque estos actos queden fuera de lo que se ha dado en llamar "política militante". Solamente así su labor será efectiva y homogénea su composición. Creo, pues, que a la Asamblea Radical de Santiago corresponde juzgar mi actitud en los acontecimientos que se han desarrollado últimamente. En la imposibilidad de presentarme personalmente a explicar los hechos ocurridos, estimo de mi deber hacerlo por escrito. Por otra parte, en el apacible rincón en que me encuentro, puede el espíritu desprenderse de toda pequeñez, de todo bajo rencor y juzgar con absoluta calma y sincera impassibilidad la grave situación porque atraviesa el país.

Rogaría yo a mis correligionarios, escucharan con paciencia la talvez larga y aburrida exposición que sigue, y que, después, serenamente, guiados sólo por el bienestar de la colectividad, juzgaran si me encuentro en error o si he obrado cuerdamente.

Y ahora comienzo:

Desde hace ya buen tiempo viene emprendiéndose contra un grupo de muchachos y de determinadas colectividades, una mezquina y artera campaña de desprestigio. Primero se perseguía fines netamente políticos; después tomó las características de una áspera lucha social.

No tengo para qué repetir todas las invectivas lanzadas por el Partido Conservador en contra de la Universidad de Chile, con motivo de los sucesos a que diera lugar la llegada a Chile del señor Sibilla, y la campaña contra la Superintendencia de Instrucción. Puede considerarse este período como el comienzo de los ataques que hoy han alcanzado su máximum de intensidad.

Se trataba en ese entonces de desprestigiar a la Universidad de Chile, para darle auge a la educación congregacionista. Se pretendía así, apoderarse del niño con fines reaccionarios. Al poco tiempo los conservado-

res se dieron cuenta de que aún los individuos en sus propios colegios se transformaban en libres pensadores, en tal forma, que según cálculos hechos por ellos mismos, sólo el 25 por ciento de los muchachos educados en los colegios congregacionistas, permanecía fiel a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Era, pues, necesario dar otro aspecto a la defensa y cobijarse, bastardeándola, bajo una idea que fuera querida para todos los chilenos: el Patriotismo.

Es aquí que comienza la segunda época de esta tenaz batalla. Muy pronto los problemas sociales dieron a los reaccionarios una nueva arma y se constituyeron en "defensores del orden social".

Sabido es que en todos estos grandes movimientos de opinión, actúan principalmente dos factores: los emotivos o psicológicos que provocan las grandes explosiones y constituyen, si así pudiéramos decir, la **causa inmediata** de los acontecimientos; y los materiales o económicos que constituyen la **causa mediata y verdadera** de esos mismos acontecimientos. Llamando anti-patrietas a sus adversarios tenían los conservadores de su parte la fuerza psicológica: campeones del orden social aunaban a su alrededor la enorme fuerza de los intereses creados.

Esta táctica, aunque innoble, era buena y es posible que permita a la reacción imperar en nuestra Patria algunos años.

El triunfo de la Alianza Liberal ha hecho necesario que la máquina tan hábilmente preparada, funcione y los acontecimientos son su resultado.

Un breve análisis de la propia historia de nuestra Patria nos permitirá probar la verdad de nuestras afirmaciones: La primera lucha que agitó a esta naciente República fué el choque entre los elementos militares y civiles que pretendían el poder; basados los primeros en su actuación en la guerra de la Independencia y los segundos en su anhelo de darnos una verdadera orga-



SANTIAGO LABARCA LABARCA, ex-presidente de la Federación de Estudiantes, actual diputado electo por Sanliago. Fué uno de los primeros en recibir el castigo de la guardia blanca por su protesta contra la movilización. Perseguido por la policía, fué uno de los últimos en caer preso y uno de los primeros en salir, en vista del desprestigio del proceso y de su popularidad en los centros políticos. Las persecuciones solo consiguieron darle en las elecciones de diputados una de las primeras mayorías.

nización republicana. Se afianzó esta tendencia civil con Portales y don Manuel Montt quienes crearon una república aristocrática.

Dentro de esta organización aristocrática se produjo una lucha que pudiéramos llamar metafísica y que consistió en el afianzamiento de las libertades individuales. Se obtuvo el triunfo de esta tendencia en el gobierno de don Federico Errázuriz el Grande. Vencidos los reaccionarios alzaron como bandera de ataque la cuestión religiosa, transformándose el Partido Conservador en Clerical. los gobiernos de Pinto y Santa María golpearon rudamente a los Clericales; el de Balmaceda pudo ser su tumba. Como hoy, se cambió de táctica y los reaccionarios lograron que se pusieran de su lado los factores materiales y psicológicos, causas de los movimientos de aquel entonces: sabido es que la causa determinante de la Revolución del 91 fué la reforma bancaria intentada por Balmaceda y que la li-

bertad electoral fué sólo el pretexto o sea la determinante psicológica de la Revolución.

Treinta años han podido mantenerse, treinta años de deficiencia gubernativa, treinta años de dolor y de miseria.

A la aristocracia de antes del 91 sucedió un remedo de democracia que se transformó rápidamente en una oligarquía de agricultores, primero, de agiotistas, después. Esta oligarquía ha gobernado a nuestro Chile como los grandes propietarios a sus fundos: tratando exclusivamente de obtener el dinero necesario para satisfacer sus ambiciones.

Ellos que se llaman patriotas han entregado al extranjero por falta de iniciativa todas nuestras fuentes de riquezas y siguen entregándolas: el salitre ya no es nuestro, el cobre pertenece al yanqui o al japonés, el hierro a los franceses. La tierra misma comienza a venderse a firmas extranjeras.

Pero el progreso no se detiene. Podrá avanzar más lento, podrá ser más áspero el camino, pero se impone siempre.

La conciencia popular despertó al fin, los obreros se organizaron, y de la noche a la mañana nuestra oligarquía se encontró con que el obrero discutía los problemas nacionales: con que el estudiante abandonaba el aula para ir hasta los desheredados de la fortuna y llevarles una palabra de afecto y una idea de redención; con que muchos hombres locos y peligrosos utopistas, según los reaccionarios, dejaban comodidades y fáciles situaciones para ir hasta el pueblo con el anhelo sagrado de redimirlo; con que muchos políticos comenzaban a comprender todo el alcance de las nuevas ideas de redención social y de fraternidad universal. Comenzó entonces la actual etapa de la lucha y, como decía antes, se cambió una vez más la táctica: los que el 91 hicieron la revolución en nombre de libertad electoral se aprestan a burlar el veredicto de las urnas; los que llamaron déspota a Balmaceda organizan la más terrible

de las tiranías aprovechándose de los acontecimientos internacionales y dan armas a nuestros enemigos al hacernos aparecer ante la América y el Mundo como eternos perturbadores de la Paz.

Todas las clases gobernantes han procedido en igual forma: cuando se sienten débiles, cuando comprenden que su fin está próximo, hacen sonar el clarín guerrero y lanzan los pueblos unos contra otros en fratricida guerra. Baste a demostrarlo la guerra del 70 y la que acaba de terminar.

Estudiemos ahora los últimos acontecimientos y veamos por qué han podido los reaccionarios aprovecharse de ellos.

Se nos acusa de antipatriotas y cobardes. ¿Por qué? Porque hemos protestado contra la movilización y porque sostenemos que el amor a la humanidad es el más santo de los amores.

Analicemos independientemente estos dos aspectos:

La movilización

La movilización es una medida precautoria, ha declarado el Gobierno. No significaba que existiera realmente un peligro guerrero. No era tan grave la situación internacional que no se pudiera discutir la política iniciada por nuestros gobernantes. Además la movilización se hacía en forma que no era difícil suponer que ella obedecía más bien a propósitos inconfesables de política interna que a necesidades internacionales. Es indispensable que recordemos que nadie ha creído en Chile que estuviéramos al borde de una guerra.

Más aún se hacía al País un enorme daño con la movilización. En primer lugar ella representaba para el erario nacional un desembolso aproximado de un millón de pesos diarios; en seguida todos nuestros medios de transportes se empleaban en trasladar los re-

gimientos; 20,000 hombres dejarían de contribuir con su trabajo a la satisfacción de las necesidades del País, y, por fin, lo que es más grave todavía, se hacía aparecer a Chile ante la América y el Mundo como el iniciador de una situación que podía conducir a la guerra, y que indudablemente sería aprovechada por el Gobierno peruano para crearnos una atmósfera de plomo en todo el Continente.

No es un misterio para nadie que Chile aparece ante las Repúblicas Americanas como un país guerrero y atropellador. Nuestro Gobierno con la movilización, confirmaba este concepto, y le hacía un grave daño a nuestra situación internacional.

Para justificarla se decía que el Perú había concentrado 12,000 hombres en su frontera sur y que era posible un golpe de mano sobre Tacna, Arica y Antofagasta. ¿Cuándo se había efectuado esa concentración? ¿Cuándo lo supo nuestro Gobierno? ¿Por qué no se tomaron antes las medidas necesarias para defender los territorios amenazados? ¿Por qué no se procedió a hacerlo en forma reservada y sin observar actitudes de opereta? ¿Se trataba de que el señor Ministro de la Guerra demostrara sus dotes de creador, aunque le hiciera un enorme daño al País? ¿Por qué la movilización se hizo sin tomar en cuenta los estudios del Estado Mayor? ¿Por qué el apresuramiento de trasladar al norte los regimientos sin esperar que se completaran sus cuadros y aún sin dejar cuadros que siguieran instruyendo a los reclutas?

Todo esto sólo tiene una explicación. Se trataba de dar una solución, aún que fuera momentánea, a nuestros problemas políticos y sociales.

La oligarquía no confiaba en parte del Ejército. Era necesario, entonces separar del centro del país a determinados jefes y regimientos, dando remate de este modo a la labor que se había iniciado con el famoso proceso militar. En seguida, envuelta en los plie-

gues de la bandera nacional, se implantaría una tiranía de hecho y en el nombre de la Patria se procedería a perseguir y encarcelar a todos los que anhelan un mayor bienestar para el proletariado, una mayor justicia social. De un sólo golpe quedaban resueltos todos los problemas. La paz reinaría de nuevo en Varsovia.

Todo esto lo comprendíamos desde el primer momento nosotros, los locos, los ilusos peligrosos. De ese convencimiento nacieron los acuerdos de la Federación de Estudiantes. ¿Nos equivocamos? ¿Eran nuestras razones vanas fantamagorías? Los hechos van demostrando que estábamos en la verdad: de la cuestión internacional se ha hecho un arma política, en el nombre de la Patria se persigue y se encarcela a los que verdaderamente anhelan la paz y la felicidad de la Nación: en el extranjero se ha criticado la actitud de nuestro Gobierno.

Hay más: en la época los pequeños estados americanos han perdido el derecho de declarar la guerra. Si mañana se resolviera la cuestión del Pacífico en un conflicto guerrero, estamos seguros de que se nos impondría una paz oprobiosa. La razón, muy sencilla: Chile es el único productor de salitre, substancia que el mundo entero necesita para su reconstrucción. Unos pocos acorazados yanquis con sus cañones de 14 nos impondrían un arreglo contra nuestra dignidad nacional. El caso del Baltimore volvería a repetirse. Así juegan los gobernantes con el nombre de la Patria.

Estudieemos ahora la acusación de antipatriotas y cobardes que se nos hace. Reniegan de la Patria, gritan nuestros acusadores. No. Nosotros no renegamos de la Patria, la amamos más que ninguno. Por su engrandecimiento luchamos a diario, por su progreso soportamos tranquilos los enconados odios de muchos.

No, de la patria noble y grande no renegamos. Renegamos de la guerra y del **Patrioterismo**. Renegamos de la injusticia, aunque esa injusticia sea cometida en el nombre de la patria.

Para nosotros la Patria no es sólo un pedazo de tierra más grande o más pequeño: la Patria es un sentimiento; es una afinidad espiritual, es el recuerdo de las nobles acciones realizadas en común; es la tradición, es la historia, es el amor al esfuerzo realizado por los que ya no existen. Amamos a Chile cuando envía la expedición libertadora al Perú, cuando declara la guerra a España en defensa de la libertad de Hispano-América, cuando recibe fraternalmente a los proscritos europeos de la revolución del 48, cuando encuentran asilo y sustento en él los perseguidos políticos de las tiranías americanas, cuando se defiende contra el Perú y Bolivia y los vence. Nos sentimos orgullosos de ser chilenos, no porque se estiende de mar a cordillera y de Tacna a Magallanes sino porque fué la primera república latino americana que se organizó; porque no hubo en ella cuartelazos ni pronunciamientos militares, porque se honró en ella al talento y la virtud, vinieran de donde vinieran; porque su pueblo es grande y noble y justo; porque sabemos que no ama la guerra; porque escuchamos diariamente el cántico que eleva la paz y a la fraternidad universales con su trabajo y su empuje.

¿Es éste o no el más noble de los patriotismos?
¿Será más patriota que nosotros el corredor de la Bolsa de Comercio que, a sabiendas de que no habrá guerra, pone su automóvil a la disposición del Gobierno, mientras juega con el hambre del pueblo al especular con el cambio?

Para nosotros la Patria es el consorcio armonioso de las familias. Antes las familias se destrozaban las de las familias. Antes las familias se destrozaban las ha unido. ¿Perdió por eso su nobleza y profundidad el



JUAN GANDULFO GUERRA, estudiante de medicina, preso el 19 de Abril de 1920 por haber afirmado en un mitin que el Presidente Sanfuentes carecía de capacidad moral e intelectual para servir de mediador en los conflictos entre el capital y el trabajo. Posteriormente, en la época del terror blanco, fué maltratado, perseguido y calumniado por la prensa, el Gobierno y el Parlamento y preso durante cien días por haber sido uno de los que desde el comienzo vió claro en la farsa de la movilización.

sentimiento familiar? ¿Es ahora menos noble el amor del padre por el hijo y el del hijo por el padre?

Para nosotros la Humanidad es a la Patria lo que la Patria a las familias, la Humanidad es, o más bien debe ser, el concierto armonioso de las nacionalidades.

Como ya lo hemos dicho, amamos las nacionalidades, no pretendemos hacerlas desaparecer, no predica-

mos su ruina o su destrucción; queremos simplemente, que no se consideren enemigas las unas de las otras, que no cifren su orgullo nacional en sus éxitos guerreros, si no que en noble emulación, y cada una, dentro de sus particulares características, trabaje por el progreso y el bienestar humano. Por eso gritamos: Abajo la guerra.

¿Por qué se nos tilda entonces de antipatriotas? Ya lo he dicho: se trata simplemente de hacer del patriotismo un arma de reacción.

Pero deseo aún explicarme algo más: al condenar la guerra lo hacemos en general. Las guerras que tienden a defender las tradiciones nacionales o a mantener la libertad nos parecen sagradas. La guerra de nuestra Independencia fué grande y fué justa; la guerra del Pacífico fué grande y fué justa; la guerra sostenida por la Francia revolucionaria contra el resto de Europa fué también noble y justa.

Lo hemos dicho muchas veces: si mañana se pretendiera reducirnos a la esclavitud seríamos los primeros en acudir a defender, sin gritos y gestos teatrales, la libertad de nuestra Nación.

Pero la guerra es siempre el producto de una injusticia cometida a lo menos por uno de los beligerantes. Por eso gritamos: ¡Abajo la guerra!

Nuestros acusadores atribuyen a cobardía la condenación que hacemos de la guerra. De mí sólo sé decir que corro mucho más riesgo en la lucha emprendida que en la más sangrientas de las guerras. Mi defecto físico me impediría formar en las primeras filas de los combatientes.

Las guerras no responden ni han respondido nunca al anhelo de los pueblos. Han sido siempre las clases dirigentes, cuando sentían debilitarse su poder, las que las han provocado. Hace 50 o más años decía el gran Víctor Hugo:

“El mundo se halla entregado en estos momentos a dos corrientes contrarias: la de los pueblos y la de los reyes. ¿En qué piensan los reyes? En la guerra. ¿En qué piensan los pueblos? En la paz. La agitación nerviosa de los gobiernos tiene por lección y por contraste la calma popular. Los príncipes se arman. Los pueblos trabajan. Los pueblos se aman y se unen. A los reyes, premeditando y preparando sucesos violentos, los pueblos oponen la grandiosidad de las acciones pacíficas.”

Cambiad las palabras reyes y príncipes por oligarquía capitalista y tendreis el mismo cuadro.

Y más adelante esponía su programa que hoy también hacemos nuestro nosotros: “La paz es la palabra del porvenir, es el anuncio de los Estados Unidos de Europa, es el nombre de pila del siglo XX. No nos cansemos los filósofos de predicar la paz del mundo. Hagamos rebosar de esa palabra suprema todo lo que contiene. Digamos lo que conviene a la Francia y a la Europa: Religiones sin la intolerancia, es decir, la razón reemplazando al dogmatismo; la penalidad sin la muerte, es decir, la corrección reemplazando a la vindicación; el trabajo sin la explotación, es decir, el bienestar en vez de la miseria; la circulación sin fronteras, es decir, la libertad sin ligaduras; las nacionalidades sin el antagonismo, es decir, el arbitraje puesto en el sitio de la guerra.”

Los locos, los ilusos de hoy pensamos lo mismo que el gran poeta.

He expuesto mis ideas para para que mis correligionarios las conozcan y juzguen; ellos deben decirme si puedo o no seguir perteneciendo al Partido Radical. —(Firmado).—**Santiago Labarca L.** — Santiago, Julio de 1920.

